

Desde la feliz cabaña  
se descubre el presbiterio,  
el modesto cementerio  
en silencio sepulcral,  
el arroyo que le baña,  
y la hierva que sombría  
alfombra la mansion fria  
de la losa funeral.

Y esta hierva mustia y triste  
en los estivos ardores  
brinda asiento á los pastores,  
paso al rebaño tal vez;  
lánguida una flor ecisiste  
en la fosa solitaria  
á que la urna cineraria  
diera mortal palidez.

Allí todo es inocencia,  
placer, dichas, bienandanza,  
nos sonríe la esperanza,  
se revela un porvenir.  
Aquí, muerta la ecistencia,  
todo yace en el reposo,  
es sepulcro pavoroso  
do todos debemos ir.

Cuando la mirada ardiente  
aquí detengo distraida,  
viene mi ilusion perdida  
el mañana á recordar;  
me estremezco fuertemente  
al grito que el ave zumba,  
volando de tumba en tumba  
con su siniestro graznar.

Causa sensacion profunda  
en la tétrica morada  
ver la tórtola arrullada  
en el frondoso lloron;  
y de angustia el pecho inunda  
el plácido blando idioma  
con que la tierna paloma  
canta su dicha y pasion.

Mientras el búho negro y rojo  
y el amarillo mochuelo  
esquivan la luz del cielo,  
en las ramas del ciprés,  
ó velado el voraz ojo  
una lechuza agorera,  
derrama mirada fiera  
que mirada mortal es.

Quizá viuda enlutada  
al declinar ya la tarde,  
llega con planta cobarde  
y en una losa posó:  
losa reciente marcada  
con el llanto que la riega,  
losa que al hombre le niega  
que la muerte arrebató.

Ante la losa se inclina  
con grave pesar profundo,  
quizá se olvida del mundo,  
orando al cielo tal vez;  
ora sus penas domina  
y contrita, silenciosa  
se sienta á par de la fosa  
con intensa languidez.

Nubla sus ojos el llanto  
y sus mejillas hirvientes  
quemán lágrimas ardientes  
con su fuego abrasador;  
y con horrible quebranto,  
estremecido su pecho,

rompe en pedazos deshecho  
en un ¡ay! desgarrador.

Gira en tanto magestuoso  
con tibio rayo esplendente  
declinando al occidente  
por el claro cielo el sol,  
para nacer mas hermoso  
con aureo celaje y grana  
al albor de la mañana  
entre nubes de arbol.

¡Cuánto el alma recogida  
en estas horas supremas!  
¡cuántos místicos emblemas  
esboza el mortal pincel!  
¡Cuán fatídica es la vida  
si huyeron las ilusiones,  
y nos llevan las pasiones  
de las tumbas al dintel!

Ese sol siempre constante  
torna y pasa, y vuelve y gira,  
y eterno y fija se mira  
en su afanosa inquietud;  
y al hombre llega un instanté;  
mujer, jóven, niño, anciano  
luchan, resisten en vano,  
descienden al ataud.

Mariano Estéban de Góngora.

## SOBRE LA INDUSTRIA DE LA SEDA.

### ARTICULO 2.º

Desde 1840 se han aumentado considerablemente los plantíos de moreras en todas las provincias, y este árbol que tan ventajosamente se ha extendido hasta en aquellas que por la frialdad de su clima, se habia creído no poder vejetar bien, anuncia un feliz porvenir á la industria, y dar un producto que competirá en breve con el del vino, aceite y otros.

Cuando en dicha época dirigiamos el Instituto riojano se trajeron á Logroño dos plantitas de multicaule, que se colocaron en un jardin y se cuidaron con todo esmero como un inestimable regalo, pues apenas habia otras en España, y si alguno las poseia era solo como plantas de adorno y no de utilidad.

Desde entonces se ha propagado tanto no solo en Rioja, sino en otras provincias, y son muchos los plantíos que se han hecho, llegando algunos á contar 150,000 pies. Muchas autoridades celosas, y sociedades establecidas para propagar la industria han repartido entre los labradores laboriosos algunos millares de estacas. Nuestro Diputado general distribuyó 3,000 en 1845, y las hemos visto crecer con el mejor écsito, aun cuando la multicaule sea la morera, que menos conviene á este pais.

La diputacion provincial de la citada provincia de Logroño ha dado tambien 36,000 plantas en este año. Su celo, no solo ha llegado á estender la morera, sino que conociendo que sin fábricas de buenos hilados no podia hacer ventajosos progresos esta industria ha estimulado tambien á establecerlas en el círculo de su provincia.

De este modo queda dividido el trabajo, y haciendo independiente de la 1.ª materia al hilado, es mas perfecto aquel, que cuando el mismo labrador lo hila, y la industria vá mejor repartida si la filatura se hace un ramo de especulacion mercantil, que reuna en sí todo el capullo, y el labrador encuentre luego, quien remedie con la compra de él sus necesidades sin salir del rádio de la capital.

En otras provincias ménos favorecidas del cielo que la Rioja, se ve tambien desde 43 ó 44 vejetar bien la morera. Cuerca, Asturias y Santander cuentan ya sus plantaciones. Y aunque en esta última ensayó en el siglo pasado algunas D. Manuel del Valle (1) y vió con satisfaccion corresponder el clima á sus deseos, no fueron secundados por la generalidad y fueron impotentes sus esfuerzos por mas celosos que fuesen, yendo contra la opinion aunada con la preocupacion, de que este árbol solo se daba bien en climas templados.

(1) Larruaga ya citado, memorias políticas y económicas.